

Abraham y Lot se separan

Versículo Clave: “Así que Abraham dijo a Lot: No debe haber pleitos entre nosotros ni entre nuestros pastores; porque somos parientes.”
— *Génesis 13:8*

Escritura Seleccionadas:
Génesis 13:1-18

LOS PASTORES de Abraham y de Lot habían estado peleándose debido a que no había un área de pastura suficiente para sus respectivos rebaños. (Gén. 13:2-7) Esto requería un tratado de paz, y Abraham, el tío de Lot, tenía una

posición que le permitía dictar esos términos. A lo largo de la historia, pocas personas o naciones que estaban en una posición que les permitía dictar los términos de la paz han sugerido voluntariamente que los que estaban en una posición menos favorable deberían elegir primero lo que querían. Sin embargo, Abraham hizo exactamente eso al tratar con su sobrino Lot.

El deseo de paz de Abraham era genuino, y los diversos puntos de vista de la sabiduría humana caída que suelen afectar dichos asuntos no le concernían. Era rico, pero, por su fe en las promesas que Dios le había dado, no

sentía ansiedad por mantener o aumentar sus rebaños. (Gén. 12:1-3) Vivir en paz con su sobrino tenía mayor valor que los rebaños. En consecuencia, le dijo a Lot: “No debe haber pleitos entre nosotros... porque somos parientes”.

Abraham sugirió que Lot examinara toda la tierra, decidiera qué sección era más adecuada para él y luego tomara posesión de ella. Abraham expresó además su voluntad de ocupar lo que quedara. (Gén. 13:8-12) Para Abraham, valía mucho la pena hacer concesiones costosas para tener paz con su pariente.

El ejemplo de Abraham es una lección valiosa para nosotros. Debemos esforzarnos por vivir junto con otros en paz. La medida en la que tendremos éxito dependerá mayormente de nuestra voluntad de renunciar a nuestros derechos y preferencias personales, y nuestra voluntad de darles a otros la elección. Este es el camino del amor.

Pablo advierte: “Si es posible, y en cuanto dependa de ustedes, vivan en paz con todos”. (Rom. 12:18, *Versión Estándar Internacional*) Sin embargo, puede que no siempre sea posible. El cristiano puede encontrar, en ocasiones, que es necesario tomar una posición firme en favor de principios devotos. Debemos ser leales a Dios, a la Verdad y a la justicia, independientemente del costo. (Santiago 3:17) Debemos luchar por estos principios; sin embargo, no con armas carnales ni palabras crueles, sino con amor y amabilidad. El beneficio propio, el enriquecimiento o la gloria individual no son principios a los que debería apuntar un cristiano.

Lot eligió la llanura del Jordán, que estaba mejor provista de agua, pero allí se ubicaban las pecadoras ciudades de Sodoma y Gomorra. Eligió lo “mejor” en cuanto a las ventajas materiales. Sin embargo, se le “despedazaba el alma” por ver y oír todos los días “la vida desenfadada de esos perversos” en Sodoma y Gomorra. Finalmente,

también le costó a Lot la pérdida de su esposa y sus riquezas de este mundo.—II Ped. 2:6-8

Sin embargo, Dios “libró al justo Lot”. Pedro señala una lección reconfortante: “el Señor sabe librar de la tentación a los que viven con devoción a Dios”. (Gén. 19:1-29; II Ped. 2:7,9) Por lo tanto, si como uno de los seguidores del Señor tomamos una decisión imprudente en la vida, pero nos esforzamos por permanecer fieles al Señor y sus principios, Dios está dispuesto y puede anular nuestras experiencias en favor de nuestros intereses espirituales eternos. Pablo nos asegura: “Sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman, los que han sido llamados de acuerdo con su propósito”.—Rom. 8:28 ■